



450m
450m

FRICCIONES

MARICELA GUERRERO

Jan 17

B. L. U. L. I. T. A. D. E. L. A. R. C. H. I. T. E. C. T. U. R. A.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



CENTRO
DECULTURA
DIGITAL

Primera edición en Incunables: 2016

Producción:

Secretaría de Cultura/Dirección General de Publicaciones

Centro de Cultura Digital

Maricela Guerrero

Fricciones



Fricciones de Maricela Guerrero está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License.

©2016 Maricela Guerrero

©2016 Libros Malaletra por diseño original

ISBN electrónico: 978-607-745-497-7

Todos los Derechos Reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura/ Dirección General de Publicaciones



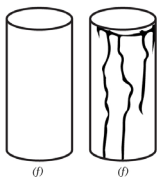
FRICCIONES



INCUNABLES

MARICELA GUERRERO

FRICCIONES



Introducción de Alex Saum-Pascual



I N C U N A B L E S

Material y sustancia

La magia no existe. O, al menos, yo no creo en la magia. Creo en la ciencia, en la física o, como diría Maricela Guerrero en *Fricciones*, creo en *ingenieros dulces y luminosos como pecho de vedette*. Eso fue lo primero que pensé cuando me propusieron escribir el prólogo de este libro de poemas [tan científico y tan mágico]; que yo no creía en la magia, que a mí me gustaban las cosas que pudiera tocar con la mano, como las piedras y minerales que estructuran los poemas de Maricela, por mucho que el tiempo los erosionara y terminase por eliminar de la faz de la tierra. O los convirtiera en otras cosas, en partículas minúsculas. En energía. En píxeles.

Este libro digital que tienen entre manos, por muy intangible que parezca, es también material y sustancia como las piedras de *Fricciones*. Como todo documento digital, su cuerpo electrónico nos puede parecer cosa de magia; aparece y desaparece tras la superficie de la pantalla, se comprime y se guarda en algún lugar oscuro que no vemos. El texto se vuelve ligero, etéreo entre sus dedos, y más en el caso de esta edición de *Fricciones* donde el poema se desvanece según leemos. Hay algo en nuestra lectura que parece activar el proceso de desgaste de las palabras, como si cuanto más la usáramos, más viejas y desvencijadas.

Nada más empezar, unas instrucciones nos dicen que podemos borrar el texto con el ratón o con el dedo. Fíjense, el libro nos dice cómo leer, qué tocar, cómo jugar, como si fuera un videojuego. Como si no supiéramos leer. Pero lo que parece

tinta mágica al principio [la tinta también es una sustancia, como la piedra] que iría desapareciendo tras nuestros dígitos, enseguida nos damos cuenta de que es tan sólo una ilusión. Un engaño de los ojos. El texto se desvanece pero ni tiene que ver con nuestro movimiento de manos, ni la desaparición es permanente. En contra de las leyes físicas de la erosión y el desgaste que en la naturaleza destruyen irreparablemente rocas, porcelanas y desfiladeros, en este libro de instrucciones mentirosas, si se tiene paciencia y se esfuerza la mirada, el poema volverá a crepitar sobre la superficie. Como ven, no hay que creer ciegamente en instrucciones ni manuales, tampoco en la magia. Ni en la vida ni el poema tenemos control sobre nada.

Pero no es cosa de magia [ya les dije que no había que creer en ella], como toda ilusión electrónica *Fricciones* es cuestión de luz, plástico y silicona; todos obedeciendo el compás del algoritmo. Como tan bien nos explicaba Matthew Kirschenbaum con su forensica computacional, aun la inscripción digital más pequeña, siguiendo las órdenes del algoritmo más diminuto, deja huella en alguna parte. Todo tiene cuerpo, pero ¿y la poesía? ¿qué cuerpo habita la poesía? ¿dónde viven los poemas? ¿en la mente, en la boca, en el papel, en la roca? ¿dónde muere la palabra? ¿se desgasta como las piedras que nombra y, así, crea?

Como en la ficción que es la vida, nos creemos que podemos tomar decisiones cuando muchas veces el curso que tomamos es irrevocable. Como los cangrejos rojos que inexplicablemente surgen a la orilla del mar; como el pulido que se va llevando la vida y con él el desamor, los días y el paso entre generaciones de abuelos e hijos, nietos de unos e hijos de otros, todos pasando por la misma resbaladilla, que

nos dice Maricela. Deslizándose por la vida, hasta llegar al silencio, y al vacío de la página prácticamente en blanco dónde sólo una frase nos acompaña al pie. Nos preguntamos dónde quedó censurado el texto, por qué el vacío. Las palabras de *Fricciones* nunca respetan el orden en el que debieran estar plasmadas. El silencio se convierte en sustancia y el cuerpo del que lee parece volverse tan inmaterial como la palabra.

Pero ¿de qué materias me habla Maricela? De la piedra, del poema, de la tinta, de la fibra del cuerpo, del amor de un ingeniero, del pez, del cangrejo y de la maldad del color rojo. Imposible saberlo. Como *mujer de ciencia* que soy, mi lectura se dispone a descubrirlo y el texto mismo me permite investigar como a mí me gusta, tocando las cosas, pulsando sobre ciertas palabras para navegar entre porcelanas blancas y animales marinos según yo quiera. *Fricciones* me ofrece caminos nuevos de lectura activados por ciertas palabras brillantes, luminosas, que me hacen saltar de página sin seguir la secuencia espacio temporal del libro tradicional. Parecería que mi orden de lectura fuera creando otra estructura poética dentro del poemario tal cual se me daba. Pero no, otra vez me doy cuenta de que así tampoco tengo control sobre nada, las palabras luminosas y sus pechos de vedettes no me dejan construir nada. No sé dónde me lleva cada click, sigo a expensas del poema. De este nuevo libro. De Maricela. De su erosión y de la mía.

El poemario se desenvuelve y me atrapa como por arte de magia, el libro deja de ser secuencial para desmoronarse y convertirse en otra cosa, en red metamórfica, en inestables mutaciones. Todo *Fricciones* se desenvuelve en variaciones girando sobre el tema geológico, la erosión, y la fricción de la tierra y de los terrestres que despiertan sobre ella, listos para que la vida los devore como si fueran peces sobre una plancha

caliente [la imagen es de Maricela, a mí tan sólo me quedaría esperar sobre las brasas y pedir que me dieran la vuelta, como a San Lorenzo. Así se llama mi padre]. Desobedeciendo la estructura hipertextual que las palabras luminosas me sugieren, el libro digital fluye también como línea cronológica que me permite hacer trampa y no pasar nunca página; avanzo con la barra de progreso al pie hasta que me doy cuenta que esta línea *recta* nunca acaba, es un círculo, la página final me remite a la mitad del poema, de ahí a la porcelana, de la porcelana al color rojo y de ahí al infinito que siempre son las evocaciones poéticas. Haga lo que haga, mi lectura queda atrapada en el mundo de *Fricciones*.

Pero no se preocupen, es un mundo amplio y con múltiples posibilidades. Entre salto y salto lector, Maricela nos aconseja cómo habitarlo; nos recuerda, por ejemplo, que es mejor siempre andar por la sombra para crecer, que no nos fiemos del color rojo, que el blanco es el bueno, y que evitemos confiar en manuales para comprender el funcionamiento de las máquinas. El mundo de *Fricciones* está fuertemente interconectado con las últimas, siendo la tecnología el motor principal tras el desarrollo de su ecosistema. Entender la máquina es imposible, empero, ella y la ingeniería se comprenden como magia, como una *manera trascendental de acrecentar el amor por la vida*, aún si la vida que nos describe Maricela no deja de ser muchas veces sombría. *¿Tú crees que la vida tal y como la conocemos siga un plan cósmico?*, me pregunta el poema. Y antes de que pueda decir nada, se responde a sí mismo con problemas de ingeniería; ver la vida como matemática nos dará la respuesta; ver la economía como ciencia nos dará la respuesta. Y, sin embargo, Maricela insiste en que ni ella [ni nosotros] somos ingenieros ni científicos, que no somos ni fuimos Carlos V ni sus virreyes españoles, aunque sí sufriéramos su ingeniería

civil y humana que *volvió a la mujer estructura*. Que somos mujeres y hombres, si acaso peces, y que muy poco sabemos de economía. Peces, cangrejos, piedras o humanos, estamos condenados al desgaste físico y a la ignorancia, a quedar varados en la orilla y a despertarnos sobre una plancha rodeados de verduras.

Las piedras no saben que van a transformarse y desaparecer, quizás tampoco los cangrejos, ni las mujeres, ni las jóvenes ni las viejas. *Más vale una vez colorada que cien descoloridas*, decía la abuela de Maricela y *parecía una ley de la física*. La vida es incomprensible y todo parece reducirse a un continuo de leyes matemáticas, de comportamientos geológicos, de enigmáticas decisiones humanas. Tras leer sus poemas, me siento *mujer de ciencia blanca y blanda*. Poco sé, poco hago; y no obstante leo y toco este texto que, aunque veo rojo, creo que es bueno. No lo entiendo, ¿será magia la poesía? ¿vivirá en ese mundo del etéreo tangible digital? Cada click y click, scroll y scroll, me hace crepitar como un cangrejo a la plancha, como píxel en la pantalla. Me pregunto si así no iré yo también haciendo el poema, dándole cuerpo, dándole casa. Quizás el cuerpo del poema no sea el libro ni la piedra, sino el mío. Quizás el suyo si leen conmigo. Hagan click, hagan scroll, borren [o no] el texto con su dedo. Leamos.

Crepitemos.

Alex Saum-Pascual

Erosión

Este tipo de desgaste comenzó a ser un problema hace mucho tiempo, pero la erosión como tal, sólo se comenzó a estudiar con seriedad en los dos últimos siglos. Partículas duras chocando contra una superficie han sido un problema serio y constante para muchas industrias. Aunque existen algunas ingenierías importantes que utilizan el proceso erosivo, tales como el pulido de piezas con un chorro de arena.

El peligro está en el rojo. ¿Conoce usted a las colonias de cangrejos que realizan grandes migraciones para llegar al ancho mar? Millones de cangrejos felices que al llegar al mar bailan y bajo un cielo infinitamente azul y feliz chocan sus pinzas y alardean. Acaban de nacer, son breves y rojos, crepitan parece y los depredadores acechan. Hay peligro en esas aguas en esas migraciones, pero se ven tan felices de haber tocado por primera vez el gran charco, mire parece que bailan así:

iui iui iui iui iui iui iui iui y saltan mucho

Crepitan

Crepitar debería ser un verbo feliz, aunque una nunca sabe.

Si supiera, claro que a todos nos gustaría saber, sí cómo no.

Aunque en realidad, ¿qué es lo que sabríamos? Sabríamos que las cosas como las imaginamos o las pensamos son distintas:

que no importa lo que hagas, que hagas lo que hagas tienes que aprender a caer como los gatos, evitar las fricciones, evitar el desgaste de los nódulos, evitar lo sombrío:

Y que a veces, andar por la sombrita es una forma de guarecerse y crepitar.

Crepitemos.

iii iii iii iii iii

iii iii iii iii iii

Sustancias

El desgaste es conocido desde que el ser humano comenzó a utilizar elementos naturales que le servían como utensilios domésticos. Este fenómeno al igual que la corrosión y la fatiga, es una de las formas más importantes de degradación de piezas, elementos mecánicos y equipos industriales.

Una piedra es una sustancia

Ser de piedra, una piedra.

Desperté sobre una plancha, y yo era la plancha y la sustancia que pasmosamente blanca se adhería a la superficie:

¿Qué pasaría si nunca volviéramos al hotel con la alberca vacía?

¿Qué pasaría si los paquetes todo pagado no incluyeran en el menú frutas rojas?

Sobre la plancha hay un pez blanco con verduras.

Sobre la plancha se deslizan y reverberan unas gotas de agua.

Así debe sonar lo que se rompe desde la superficie.

Fricciones

La infraestructura portuaria fue de gran interés para el virrey a pocos años de iniciar su administración. Tales

fueron los casos de Huatulco, por su movimiento de exportación de cacao de Guatemala y de Soconusco; el puerto de Santa María de la Victoria, en Tabasco; el puerto–astillero de Tehuantepec (del que se encargó el marqués del valle de Oaxaca); y el puerto de Campeche, por su fuerte comercio con Cuba, a donde se enviaba harina, biscocho de Puebla y maíz de Yucatán. También por el litoral del Atlántico y para evitar fricciones con el segundo marqués, el virrey procuró la exportación de productos a la América ístmica como pulpa de membrillo, azúcar, brea, alquitrán, tela de zayal, caballos y mulas, quesos, cueros curtidos, frenos, sillas para montar, etc.

Desperté sobre una plancha:

racimos de mariposas alrededor de mi cuello,
pasillos interminables en los que mis hijos caían,
—resbalar— dicen:

había un programa de TV muy pobre donde hombres resbalaban
alrededor de un mástil
untado con cera:

pan con mantequilla
el desayuno está servido,
el desayuno está listo,
el desayuno.

No mires los racimos de mariposas alrededor de mi cuello
No mires la TV.

Resbalar —se trata de un desliz—

es una forma temprana de comprender
el deterioro.

Desperté sobre una plancha de concreto,
los niños se deslizaban por la resbaladilla que tenía
óxido de hierro
y otras sustancias.

La mejor resbaladilla que conozco es gigante:
una mole de concreto porcelanizada, lisa y brillante como patio
de psiquiatría.

Mis padres nos llevaban a resbalar, a deslizarnos.

La mejor resbaladilla que conozco
ya no existe, fricciones infinitas sobre su superficie: deslices.

Fatiga de contacto

Según Gras e Inglebert (1998), la fatiga de contacto se debe al apareamiento de transformaciones microestructurales o de cohesiones localizadas que conducen al daño de las superficies.

Los ingenieros no quisieron mostrarme los manuales para comprender el funcionamiento de las máquinas. Los ingenieros tenían las uñas largas con aplicaciones brillantes con esmaltes multicolores. Los ingenieros desarrollaron sistemas y nunca más volvieron a mirarse a los ojos. Hay ingenieros filtrándose por el techo, te pedí que impermeabilizaras a tiempo. Hay ingenieros rezumando en las paredes. Ingenieros nos crecen en las cutículas. Conocí a un ingeniero, era dulce y luminoso como pecho de vedette. Si yo fuera ingeniero lavaría las verduras más de diez veces al día y llevaría un control exacto de los recursos. Hubo una vez un ingeniero que llegó en paracaídas al pueblo, luego nos llevó a la plaza donde fundó una república esponjosa, bueno esponjosa no: espléndida, una república de rebotación: era un globo con rostro de marsupial que se alimentaba de aire y en su interior se rebotaba: rebotar es una forma imaginada por las filosofías trascendentales. Es trascendental que la ingeniería llegue a los que menos tienen. La ingeniería puede llegar en forma de canes que olfatean bombas y drogas duras. En el manual los ingenieros codificaron un sistema que permite reconocer que la rebotación es una forma avanzada de la vida tal y como la conocemos. El ingeniero recostó su cabeza en mi regazo, era dulce y luminoso como pecho de vedette, como un

raspón de rodilla, como una costra. Los ingenieros me conectaron a máquinas que transmitían su gusto y amor por la vida. Pulsaban un botón y una descarga me hacía sentir su gusto y su amor por la vida. Nadie nunca preguntó por qué lloraba o por qué la mitad de mi rostro dejó de funcionar: un párpado que no se cerraba para dormir, una boca que se iba de lado, una mitad de rostro impasible que recargaba de expresión y voluntad a la otra parte del rostro que se quedó haciendo frente. Los ingenieros aman a la vida y desarrollan manuales en los que trascienden. A veces pienso en el pecho de una vedette, en su naturaleza orgánica y redonda y en la mitad de rostro que dejó de funcionar para recargar a la parte del rostro que se quedó haciendo frente. Quería leer los manuales para comprender el funcionamiento de las máquinas pero los ingenieros lo impidieron como se impide una fecundación. Ingenieros nos crecen en la cutícula, enrojecen, punzan y desarrollan un gusto y un amor por la vida inusitado y trascendental. Las uñas de los ingenieros tienen aplicaciones brillantes y esmaltes multicolores. Un ingeniero dulce me mira a los ojos. Los ojos del ingeniero son trascendentales como un párpado que nunca se cierra como una boca que se desvía, como una fecundación que se impide. Los ingenieros han desarrollado maneras trascendentes de acrecentar su amor por la vida. El ingeniero que desarrolló una república en la plaza del pueblo se quedó haciendo frente.

Superficies en contacto

Cuando dos superficies entran en contacto y una de ellas se pone en movimiento existe una fuerza que se opone, dicha fuerza recibe el nombre de fricción y es la causa de que se produzca calor cuando se frota una superficie contra otra.

Desperté sobre una plancha,
millones de mariposas blancas aleteando alrededor de mi cuello:
como una nube de arroz sobre un novio en negro y una novia
en blanco
en las escalinatas de una catedral.

Afuera el ruido blanco de un televisor sin señal: estática.

Desperté sobre una plancha, estática,
como una ecuación con dos incógnitas.

Lo que no conozco, lo que no intuyo es cómo atajar
este problema.

¿Tú crees que el mobiliario de los parques sobreviva a los
planes sexenales y a las promesas de campaña?

¿Tú crees que la vida tal y como la conocemos siga un
plan cósmico?

Hubo una vez un parque con una resbaladilla gigante: una mole de concreto porcelanizada, lisa y brillante.

Dice el ingeniero que habrá que plantearse un problema.

Plantearse un problema es una forma de entrar en movimiento.

Los ingenieros se plantean problemas y sonríen. Hay problemas con soluciones y problemas sin soluciones:

problemas redondos y alegres que rebosan: se deslizan en las conversaciones de los que menos tienen, se esparcen

esporádicos, ¿cuántas formas posibles de fecundación habrá en el plan cósmico?

Un problema puede ser el desgaste de los materiales:

otro problema puede ser, cuánto dura una ficción al ponerse en contacto con una realidad posible e imposible al mismo tiempo:

como cuando tu mano izquierda no sabe lo que hace tu mano derecha y al revés: el revés es una hermosa y blanca ficción.

¿Puede la vida sobrevivir en una luna donde llueve metano y otros gases?

Como en los chistes puede que haya ficciones blancas y ficciones coloridas o coloradas.

Más vale una vez colorada que cien descoloridas, eso mi abuela decía y parecía una ley de la física, una verdad científica probada por ingenieros y mentes brillantes.

Otro problema podría plantearse así: dígame usted, señor, señora, señorita ¿cuánto calor produce la fricción entre dos superficies conocidas o desconocidas?

Si el movimiento produce fricción y la fricción calor, ¿Por qué estoy tan fría?

Pensó y pensó mientras mariposas blancas aleteaban alrededor de su cuello.

Otro y otro y otro y la anémona se quedó pensando en los miles y millones de problemas que podría plantearse

y cada problema era una mariposa blanca aleteando alrededor del cuello de una ballena blanca y hambrienta varada en una plancha de disección.

Las bacterias que pueden sobrevivir en charcos de ácido a veces son las que menos tienen.

La vida en una luna de Saturno es como rara como los organismos que respiran nitrógeno e hidrocarburos y excretan metano.

El plan sexenal impulsará traer hidrocarburos de charcos lejanísimos y bacterias para los que menos tienen.

La vida como la conocemos es una fricción infinita de fuerzas que se caen bien y de fuerzas que se repelen:

de fuerzas que danzan y de fuerzas que se paralizan sobre planchas de disección infinitas.

Ahora no sé si las bajas temperaturas, si las mariposas serán un problema con solución.

Prácticas de ingeniería novohispana

El problema del salitre en las construcciones fomentó dos prácticas de ingeniería novohispana: una consistía en levantar el nivel del piso con rellenos, y sobre ellos construir el edificio. La otra, en que se impermeabilizaba íntegramente el sitio de contacto entre la corona del cimiento y la base del muro por medio de mezclas a base de cal y arena de tezontle, o simplemente recubiertos de betún (tlacaloloni) o cera. En cuanto a los muros del siglo XVI, en su gran mayoría se recurrió a los materiales tradicionales con pocas diferencias en las técnicas; tal es el caso de las paredes de adobe, donde fue común añadirle a la arcilla tepalcates para aumentar su resistencia, o zacate, paja o pelo de animales para lograr su cohesión y contribuir a la tolerancia en zonas de alta sismicidad.

Hubimos utensilios domésticos:

un sacacorchos, un destornillador eléctrico, una bonita lámpara de pie,

corrales de luciérnagas:

praderas interminables en las que mis hijos aprendieron a caminar y no caían, y si caían, no se derramaban ni se desperdigaban ni se esparcían: praderas como cuartos blancos de hospitales psiquiátricos en los que todo rezuma paz y albura.

Hubimos máquinas de coser, máquinas de guerra y rayadores
manuales

para las verduras que eran blancas y espesas:

leche adicionada con hierro

fortalezas:

capitales de nuestra acumulación

derrames que lubricaban los utensilios.

Construimos cuartos blancos en los que pastaban cuadrillas
de caballos

a galope,

racimos de mariposas en la piel y máquinas:

máquinas de escribir como máquinas de guerra

máquinas como diosas fosforescentes

máquinas de silenciar, máquinas para dormir

para calmar los ánimos,

para pasear con los niños en el parque y no olvidarlos:

máquinas con motor silencioso:

diosas fosforescentes que no hacen ruido, que dicen cosas:

dicen ‘toma tu sopita’,

‘quema las naves’

‘no enloquezcas’.

Cuartos blancos con caballos trotando alrededor de máquinas fosforescentes:

‘no enloquezcas’.

Análisis del desgaste

Los ingenieros han comenzado una lucha contra él, a través de hacer análisis técnicos económicos, buscando no ser derrotados y evitando alimentar patios con desechos. El análisis del desgaste es complejo, interviniendo factores como dureza, tenacidad, estructura, composición química, modo y tipo de carga, velocidad, rugosidad de la superficie, distancia recorrida, corrosión presente, etc.

¿Qué nos dice del amor?

De crepitar

Pómulos como manzanas encendidas.

Amaneceres trasnochados:

deslices y roces, alegría:

danzas en salones con swing, sonrisas,

frutos de colores varios

sabores dulces agrios alegrías.

Decir te quiero:

nos queremos

nos cuidamos.

Llegamos juntos al ancho mar:

oportunidad de ser orilla danzarina:

saltar olitas,

hacerse olitas.

ser ondulante orilla:

ser aroma:

frutos rojos con nieve de vainilla.

Yo quería ser mamá

aunque no sabía que no quería tener marido.

Desgaste erosivo

El desgaste erosivo es un fenómeno que afecta gran cantidad de elementos de máquinas en las industrias minera y alimenticia, así como: turbinas hidráulicas, implementos agrícolas, sistemas de bombeo y dragado en ríos y minas, al igual que piezas específicas usadas en las industrias petrolífera y petroquímica, entre otras muchas aplicaciones. Con este tipo de desgaste, no sólo se tiene pérdida de material y la consecuente falla de las piezas, sino que está asociado a perjuicios financieros en virtud del tiempo asociado a la reparación de equipos y sustituciones de los componentes desgastados.

¿Los Balcanes son blancos?

¿Cómo se llaman las vacas blancas?

El rinoceronte blanco.

Una vez a mi pueblo llegaron unos ingenieros que no parecían ingenieros, llevaban batas, cubre bocas. Uno de ellos era hermoso como un monte blanco y así como era, llegó a instalar misterios ocultos debajo de las casas: podrían haber sido misterios de la ciencia hidráulica, podría haber sido misterios de las telecomunicaciones en todo caso se trataba de canales y comunicaciones que nunca vimos: misterios de la conexión entre lo conocido y lo desconocido. Me hubiera gustado platicar con él, como platico ahora con usted que es un pez globo.

Aunque no debemos extralimitar nuestra relación:

Médico

Paciente

Médica, soy su doctora blanca y usted habrá de evitar las cosas rojas y extralimitarse.

El trabajo en negro es una extralimitación del sistema económico pero nosotros somos peces y poco muy poco sabemos de economía.

Los ingenieros algo más saben, pero no están ahora con nosotros.

Yo soy una mujer de ciencia blanca y blanda.

Platicar de estas cosas me ductiliza,

hasta podría evaporarme

y nomás de pensar en la belleza del ingeniero que conocí en mi pueblo, hasta podría decirle que las cosas rojas son buenas:

que el esmalte rojo, que el labial rojo, que las zapatillas, que su corazón: pero no me extralimitaré y seguiré el protocolo:

Todo blanco por tiempo indefinido,

muchas, muchas pastillas blancas con rayita en medio:

mañana, tarde y noche:

primero muchas y luego poquitas.

Así será nuestra relación: usted un pez en tratamiento;

yo, su médica en blanco.

No trabaje en negro

No consuma cosas rojas:

muchas pastillas blancas de rayita en medio:

Que sus jornadas laborales no se extralimiten.

Los pómulos de sus hijos serán los únicos asuntos rojos permitidos: los pómulos de sus hijos.

Primeras disposiciones

Entre las primeras disposiciones de Cortés para asentar la representación de la Corona española en América, estuvo darle una nueva y distinta imagen a la ya inexistente Tenochtitlan. Para ello integró brigadas de trabajadores que se encargarían de reparar y poner en funciones nuevamente el acueducto indígena. Otro grupo se destinaría a trabajos sanitarios, como enterrar cadáveres, conducir a los enfermos fuera de la ciudad y sanear el ambiente mediante fogatas. Un tercer grupo se destinó a adaptar en Coyoacán un sitio para militares y civiles españoles. La habilitación de Coyoacán dio lugar a una ingeniería civil totalmente nueva en la zona lacustre. Las bardas y fachadas de las casas fueron recubiertas con cal y sal molida, lo cual contribuyó a dar una impresión de solidez, volumen y luminosidad a la que los naturales no estaban acostumbrados.

Una sombrita blanca los condujo a un hotel con alberca en Zihuatanejo.

Al hotel que incluye todo, con un menú deslactosado, descorazonado, un menú antiinflamatorio, un menú sin frutos rojos o sí.

Las letras albas del contrato permiten todo, a veces: deslices de las firmas los contratos: flexibilización del menú: alegría de frutas

rojas y espesuras de nieve de vainilla, volumen y luminosidad a la que los naturales no estaban acostumbrados.

Por sus obras los conoceréis.

El desliz está proscrito, dijeron. Aunque, las letras albas susurraron.

La porcelana se quiebra y no queremos eso.

Las porcelanas, instantáneas de la fugacidad,

ligerezas, blancuras:

Una abuela que traía vajillas y valijas llenas de alcohol de cremas de perfumes de pastillas

los contrabandos de mercancías de la nao de China:

por la sombrita

con *green card* con pericia con gracia aparece en sueños y ríe:

Una abuela que en huida olvida una lengua: olvida su macochi, su quexquémetl:

en huida a servir en la Capital.

Patines de piel de cuatro ruedas, se deslizan: ligereza grácil, rojez y albura.

Balanceo de porcelanas para el desayuno

Juegos de té

aunque todos los negros tomamos café.

Daño superficial

El desgaste puede ser definido como el daño superficial sufrido por los materiales después de determinadas condiciones de trabajo a los que son sometidos. Este fenómeno se manifiesta por lo general en las superficies de los materiales, llegando a afectar la sub-superficie. El resultado del desgaste, es la pérdida de material y la subsiguiente disminución de las dimensiones y por tanto la pérdida de tolerancias.

A veces soy un pez

o muchas variedades de peces.

Quisiera ser un pez colorido, hermoso y dúctil; aunque esta mañana soy un pez globo, me he hinchado y me han salido espinas.

La doctora me pide que me coloque sobre la plancha, me dice que las jornadas laborales de ciertos peces no debieran extralimitarse:

así extralimitarse, como si las jornadas a sí mismas se llevaran a límites extralimitados.

La doctora blanca como porcelana de la dinastía blanca,
como flor de jazmín en perlas para el té:

blanca como *cold cream*, Lugones pienso: luego, luego,
me dice:

Usted es un pez globo

— Ajá.

Usted se ha extralimitado. ¿Qué desayunó esta mañana?

Manzanas, dos o tres:

redondas como los pómulos de mis hijos:

manzanas rojas, jugosas, dulces de carne blanca y crujiente.

Usted se ha extralimitado:

las cosas rojas producen irritaciones e inflamaciones.

Camine por la sombrita y suprima las cosas rojas por tiempo indefinido:

la sombrita debe ser blanca,

su cólera blanca

sus palabras habrán de ser blancas:

armas blancas las que necesite;

aquí en nuestra blanca farmacia le surtiremos blancura:

pastillas blancas con rayita en medio.

Un pez globo se esponja en medio de la mar salada y no sonrío.

Evite los frutos rojos,

las primaveras, pero sienta: intuya.

Recupérese como vaya pudiendo.

Legiones de ingenieros

Carlos V sopesó la conveniencia de que todos los virreyes fueran salidos de la máxima nobleza española por ser, en cierto aspecto, más confiables, ya que por sus fortunas resultarían menos propensos al cohecho (aun cuando años más tarde se vio que no fue así). Así pues, el 17 de abril de 1535 Carlos V nombró por tiempo indeterminado a Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, con un salario lo suficientemente alto como para evitar su enriquecimiento ilícito, percepción que se tasó en 6000 ducados al año.

Las atribuciones cedidas al representante real se circunscribían a tres órdenes: militares, civiles y judiciales; sin embargo, ese poder que parecía omnímodo no lo fue tanto al habersele señalado limitaciones relacionadas con la corrupción

¿Qué hay detrás de ti? Es una legión de ingenieros. Ingenieros me persiguen con arneses con atriles con arriates; ingenieros me sujetan me apuntalan me erigen me levantan me acomodan me constriñen; ingenieros como fajas como prótesis me corrigen: me vuelven potable; ingenieros agrios y orgánicos: negros como té como negrura acumulada como el revés de la bata blanca de la porcelana de la dinastía de la albura de la doctora que me ha impartido su blancura, me alejan del desliz me fijan en las coyunturas. Soy una

coyuntura que se aterra y petrifica: me aferro. Soy una estructura soy una construcción fija sin rieles ni bisagras: un edificio sin dobleces. Soy una parálisis sin rendijas ni canales ni vías ni goznes ni dobleces: una legión de ingenieros construye grandes obras de la petrificación a mis costillas, grandes obras de la columna fija, de la fijeza de la inflexibilidad a mis costillas mis vértebras mi orilla: no me muevo un pelo, no me despeino un ápice inflexible inamovible como montaña herida sin erosión ni abismo: soy la fijeza: grandes obras a la fijeza, a mis costillas. No me dejaron leer los manuales no me dejaron deslizarme ni consumir los frutos rojos. Ingenieros nos asustan nos llevan de la mano a una tristura innumerable, ingenieros se trasminan y huelen a humedad, a viejo, a sucio, a espinas: espumas brumosas nos absorben nos conminan a la estupefacción. Ingenieros como cardumen de aves negras como parvada de pirañas como legión de esporas de espesura de gripas de aves enfermas y contritas nos arrojan a una rojez muy triste muy sin jazmín ni vainilla ni cardamomo ni hierba santa o hierba buena: una tristura de la rigidez, de la rojez desconocida.

Ingenieros me persiguen en batallas de desplome, me quiebro: torres muy altas hemos visto caer y deslizarse. Resbalar es un acto de rojez y alivio: me deslizo. Soy una orilla que baila intermitente, una orilla estroboscópica y feliz. Recupero deslices amaneceres en playas en carreteras, tías y tíos con swing con alegría con albura y con rojezes, zapatillas sin techos de cristal ni almenas deslices en salones de gráciles figuras que levitan y se deslizan y bailan y mi abuelo baila y me aligera, soy ligera en su regazo soy su conversación la risa y la alegría la carretera el bosque la montaña y la playa los frutos rojos que resbalan y ríen en medio de la nieve de vainilla: Chicago, gabardina swing. amaneceres en playas con peces de colores que no se hinchan ni se esponjan: se deslizan.

Reservamos un hotel todo pagado con menú de frutos rojos y palapas en la playa, ida y vuelta a mis costillas.

Patio de desechos

Los ingenieros han comenzado una lucha contra el desgaste a través de hacer análisis técnicos económicos, buscando no ser derrotados y evitando alimentar patios con desechos.

Sabes mi nombre. Sígueme y te sigo. Ingenieros me brotan en las corvas, las coyunturas: un ingeniero, dos ingenieros, tres ingenieros, millones de ingenieros se suceden en oleadas; si fueran un poco más dulces sería una sensación de paz y armonía. Los brotes de ingenieros no son lo que parecen. Los brotes de ingenieros son lo que son y generan entropía. Aquí hay un acto de transformación, aquí hay una nueva forma de especular: un brote de ingenieros es la vida abriéndose paso por mis venas: soy un cuerpo, soy una plaza, soy un patio y busco la paz y la armonía en praderas interminables donde resbalar sea un acto de transformación. Miles de millones de ingenieros habrán brotado antes en otros cuerpos, en otras plazas, en otros patios y con su belleza y su entendimiento habrán iluminado a los que menos tienen, es justo que suceda así. Es justo que sobrevenga una armonía y una paz: un acto de transformación. La ingeniería es la mecánica de las transformaciones. La belleza de los brotes de ingenieros radica en lo impredecible, suceden al enunciarse sólo. Hay brotes de ingenieros en medio de mis manos, un ingeniero en cada hijo te dio y desgarró. Resbalar es un acto de transformación, los objetos son mojarra enjabonadas en mis manos y resbalan. Resbalan los pesos, los centavos, resbalan los cuadros, las estatuas monumentales, resbalan casas en condominio y casas con patios,

resbalan títulos nobiliarios y títulos de posesión, resbala la posesión: mis manos transforman los objetos en mojarra enjabonadas. Sígueme y te sigo. Aquí hay un nombre y una transformación: soy una mojarra enjabonada, los ingenieros son dulces y hermosos y parten a praderas interminables en las que resbalar es un acto de transformación y de belleza. Los sigo, escalamos, y después nos deslizamos por toboganes en los que vencemos cierta inoperancia, la ingeniería del desgaste ha trabajado mucho para evitar los patios de desechos, pero son inevitables, sucederán, la vida se abre paso por mis venas. El patio de psiquiatría fulgura, el patio de psiquiatría es la mano de mi padre que trae revistas infantiles para saciar mi logofagia. El patio de psiquiatría y mi padre son las dos caras del rostro: una que dejó de funcionar y otra que se quedó haciendo frente. En el patio de desechos las revistas infantiles fulguran y sorprenden por su iridiscencia.

Mecanismos de remoción

El conocimiento de los mecanismos de remoción de material involucrados durante el desgaste erosivo, así como el reconocimiento y la caracterización de las diferentes variables involucradas, son líneas muy importantes de investigación en la ingeniería actual, así su estudio haya sido comenzado hace ya varias décadas.

Vayan por la sombrita blanca:

La doctora como porcelana blanca de la dinastía blanca: como perla de flor de jazmín para el té se abrió y se despidió dejando no un aroma de jazmín,

como se pensaría: si no un aroma a nardos y otras flores de templo en cuaresma.

De templo en duelo:

En cosa triste muy triste y blanca.

Aunque el desliz, recupere el swing:

la liviandad.

Tecnología de conquista

Desde que Cortés pisó suelo continental tuvo una visión clara y precisa: sería el representante de Carlos V; y a través de diversos enfoques de la ingeniería le daría apertura a un nuevo capítulo en la historia renacentista. Enfrentarse al último señorío del Altiplano mexicano lo obligaría a recurrir a su ingenio, tesón y astucia, por fases que le facilitarían la toma de decisiones. Estas fases eran el empleo de una incipiente ingeniería sincrética de experimentación y de programación que desembocaría en el desarrollo de una tecnología de conquista.

Para que no se extralimite, vaya al parque.

Usen la resbaladilla:

Eviten fricciones innecesarias y disfruten de un menú sin frutos rojos sin carnes rojas sin extralimitaciones:
nada de rojeces:

Enrojecer es un acto peligroso.

Recuperen el desliz, el acto de llevar frutos rojos al lado de la nieve de vainilla:

en el hotel con menú incluido

los ingenieros son

un escamoteo:

un acto de desaparición en fuga: un tobogán:

una madre que se evapora y deja brisa fresca,

un madre que es aroma y armonía:

jazmines, jacarandas y mentitas aliento fresco al salir
de restaurante.

Use la resbalilla y deslícese: en patines:

Entre las mesas de postres,

en el parque:

sea una madre aroma y déjese de cosas y rojuras: dese albazo.

Fricciones reconocibles

En 1519 apareció en el horizonte histórico de México una ingeniería que se mantuvo vigente por más de trescientos años gracias a sus extraordinarias respuestas. A partir de los conocimientos de conquista de Cortés y de la presencia de la tecnología, las observaciones y la mano de obra indígena, surgieron innovaciones que permitieron una ingeniería mexicana no solo de larga permanencia, sino también de múltiples facetas.

Las ruedas del auto al moverse sobre el pavimento como cuando vas y vienes pero no sabes si llegarás a un hotel con alberca vacía o llena.

Una lancha sobre el agua al avanzar genera fricción entre el agua y la superficie de la lancha, y se revienta una vez que llegas a la costa y te mojas los pies y las chanclas se te pierden porque la ola, porque la superficie.

Cuando se frota una mano contra otra se produce una fricción que genera calor y calienta las manos; pomelos, pómulos y manos tibias: cangrejos que llegan al mar por vez primera.

El agua de un río produce fricción sobre el lecho del río: y nunca es lo mismo dos o más veces.

Cuando se frotran dos objetos como una piedra con un trozo de madera, se produce una fricción que genera calor, arde.

Un patinador de hielo puede avanzar muy rápido pues la fricción entre el hielo y las navajas de los patines es baja. No así si patinara sobre arena.

Los sistemas de locomoción dependen de qué tanto hayas aprendido a moverte sin fricción: el arte del desliz.

Un objeto que entra del espacio exterior a la atmósfera terrestre, se incendia debido a la fricción que se produce entre ellos: ay de los objetos celestes.

Cuando se empuja una caja sobre una superficie áspera cuesta mucho trabajo moverla.

Cuando el piso está mojado es más fácil resbalar, pues el agua disminuye la fricción del piso. Ojalá no hubieras resbalado sobre tu coxis.

Una soga que resbala en un trozo de madera puede quemarlo: un cuello sobre el que resbala una soga se estremece: enrojece.

Maricela Guerrero

Maricela Guerrero Reyes compone poemas y otros materiales escritos mientras labora en una institución burocrática donde toma café en tazas de porcelana, se mantiene a flote con pastillas de rayita en medio y sueña con cangrejos que llegan al mar. Le han publicado libros de poesía *Desde las ramas una guacamaya*, Bonobos-CONACULTA-FONCA, Toluca, 2006; y muy recientemente *De lo perdido, lo hallado*, CONACULTA-FONCA, 2015. En 2014 y 2015 participó con instalación y performance en la exposición Colectiva *Todos los originales serán destruidos* en Querétaro y la Ciudad de México y, en esta última junto con Paula Abramo y Xitlálitl Rodríguez, presentó la pieza “Ropa Sucia”. Lleva el twitter @papelcontante y junto con Yolanda Segura el proyecto multiplataforma *Pan caliente editoras*.

La formación de este libro estuvo a cargo de
Publicaciones Malaleta Internacional
y se terminó en noviembre del 2016.

